

Cómo escribir y compartir la historia de tu llamado



¿Por qué compartir la historia de tu llamado?

Tu historia importa. Es un reflejo de cómo Dios ha obrado en tu vida, moldeándote, llamándote y enviándote a participar en su misión. Darle nombre a tu historia de vocación no es solo una herramienta para el liderazgo.

— Es una práctica formativa que puede conducir a la claridad, la gratitud y una entrega más profunda.



Que lo digan los redimidos del Señor, a quienes redimió del poder del adversario. *Salmo 107:2 NVI*

En GCI, creemos que cada discípulo es un participante en el ministerio de Cristo. Ya sea que sirvas como pastor, miembro del equipo o voluntario, tu historia puede dar testimonio de la presencia de Dios e inspirar a otros a discernir su propio llamado.

¿QUÉ ES UNA HISTORIA DE LLAMADO?

Tu historia de llamado es una reflexión sobre cómo Dios te ha invitado a seguirlo de una manera particular. Conecta tus dones, experiencias y deseos con la misión de Dios. No se trata solo de un momento. Se trata de tu creciente conciencia de cómo Dios te ha ido moldeando a lo largo del tiempo.

Puede que no tengas momentos dramáticos ni experiencias cumbre. La mayoría de las historias de llamados son cotidianas y profundamente personales. Son significativas porque son honestas.



UN MARCO SENCILLO PARA LA REFLEXIÓN

Usa estas preguntas para guiar tu oración y tu diario:

1. ¿Cómo te ha encontrado Dios en tu historia?

Piensa en tu vida.

- ¿Cuándo comenzaste a sentir la presencia o la voz de Dios?
- ¿Cuáles fueron momentos de lucha, crecimiento o redirección?
- ¿Quién ha afirmado o reconocido tus dones?

2. ¿Qué deseos y cargas ha puesto Dios en tu corazón?

- ¿Qué le da vida al ministerio o al servicio?
- ¿A qué necesidades o grupos de personas te sientes atraído?
- ¿Cuándo te sientes más alineado con la obra del Espíritu?

3. ¿Hacia dónde sientes que Dios te está guiando ahora?

- ¿Cómo te invita Dios a crecer o arriesgarte a algo nuevo?
- ¿Cómo se ve la obediencia en tu temporada actual?
- ¿Qué te trae tanto alegría como santa responsabilidad?

Oremos con Romanos 12:1-2 NVI mientras reflexionamos:

Ofrezcan su cuerpo como sacrificio vivo... transformándose mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar y aprobar cuál es la voluntad de Dios.

ESCRIBIENDO TU HISTORIA

Mantenlo real, no ensayado. Intenta escribir de uno a tres párrafos cortos

- Sé específico, pero no demasiado detallado.
- Comparte tu corazón más que tu currículum.
- Mantente enfocado en el viaje espiritual, no sólo en los roles ministeriales.

Prueba este flujo:



Pasado: ¿Cómo era tu vida o mentalidad antes?
¿Sentiste tu llamado?



Presente: ¿Cómo ha afirmado Dios o
¿Aclaró este llamado?



Futuro: ¿A dónde te está guiando Dios ahora y cómo estás respondiendo?

Incluye un pasaje bíblico si te ha sido significativo. Mantenlo conversacional y basado en la gracia.

COMPARTE TU HISTORIA (E INVITA A LOS DEMÁS A COMPARTIR)

Tu historia no solo es un testimonio de la obra de Dios en tu vida, sino también un puente. Cuando compartes tu llamado con franqueza y humildad, invitas a otros a reflexionar sobre su propio camino con Dios.

En conversaciones, grupos pequeños o entornos de equipo, Tu historia puede ayudar a que otros se sientan vistos, animados y curiosos acerca de lo que Dios podría estar haciendo en sus vidas también.

Prueba este ritmo:

- Comparte tu historia brevemente y luego pregunta: **“¿Cómo ha sido tu camino con Dios últimamente?”**
- En entornos de equipo o de mentoría, pregunte, **“¿En qué momentos de tu vida has sentido como un llamado o una invitación de Dios?”**
- En un grupo pequeño, crea espacio y tiempo para que varias personas compartan, comenzando con un líder que marque el tono.

Tener tu historia lista, ya sea en una versión corta o más completa, es una forma poderosa de conectar con los demás. Puedes usarla:

- En conversaciones con nuevos huéspedes o buscadores
- En mentoría y desarrollo de liderazgo
- Como parte de compartir un testimonio o sermón
- Reflexionar sobre el llamado continuo de Dios en tu vida.



así nosotros, por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos.1 Tesalonicenses 2:8 NTV

Compartir se convierte en un acto de hospitalidad cuando invitamos a otros a hacer lo mismo. Tu historia de vocación puede ser más que una simple declaración: puede ser un punto de partida para el discernimiento, el aliento y la formación compartidos.

LO ESENCIAL

Tu historia de llamado es un testimonio vivo de la obra continua de Dios en tu vida. Escribirla puede renovar tu sentido de propósito. Compartirla puede llevar a otros a una reflexión más profunda y a confiar también en el llamado de Dios para ellos.

- Escucha tu historia a través de la lente del Espíritu
- Reflexiona con oración y escribe con sencillez.
- Compartir con valentía y humildad.